

«HORROR A LA TIRANÍA Y AL PODER ABSOLUTO
O ARBITRARIO». POLÍTICA Y LITERATURA
EN EL CONTEXTO DE LA ILUSTRACIÓN RADICAL:
EL CÍRCULO DE PIERRE BAYLE*

*«Horror of Tyranny and Absolute or Arbitrary Power».
Politics and Literature in the Context of the Radical
Enlightenment: The Circle of Pierre Bayle*

Emilio MARTÍNEZ MATA
Universidad de Oviedo
emmata@uniovi.es

Fecha de recepción: 29/10/2021
Fecha de aceptación definitiva: 11/05/2022

RESUMEN: El conjunto de intelectuales que mantienen algún tipo de vínculo con Pierre Bayle en Holanda, exiliados políticos o religiosos franceses e ingleses en su mayoría, constituye una constelación de relaciones que explica la gran trascendencia de las ideas y actitudes germinadas en los Países Bajos a finales del XVII en el ámbito de influencia de Spinoza y Pierre Bayle. A su vez, la influencia desarrollada por los componentes de ese círculo en los hombres de letras de Francia, Alemania, Italia y, en especial, Inglaterra y Escocia va a desencadenar notables consecuencias en el ámbito de la literatura y el arte del siglo ilustrado.

Palabras clave: Ilustración; Pierre Bayle; Shaftesbury; John Locke; tolerancia; libertad.

* Este trabajo forma parte del proyecto «Recreaciones teatrales del *Quijote*» (PID2019-111485GB-I00), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

ABSTRACT: The group of intellectuals who maintained some kind of link with Pierre Bayle in Holland, mostly French and English political or religious exiles, constitute a constellation of relationships that explains the great importance of the ideas and attitudes that germinated in the Netherlands at the end of the 17th century in the sphere of influence of Spinoza and Pierre Bayle. In turn, the influence developed by the members of this circle on the men of letters in France, Germany, Italy and, in particular, England and Scotland was to have notable consequences for the literature and art of the Enlightenment.

Key words: Enlightenment; Pierre Bayle; Shaftesbury; John Locke; toleration; liberty; freedom.

1. INTRODUCCIÓN

Utilizaré el concepto de «Ilustración radical», propugnado por Jonathan Israel (2012), a pesar de las fundadas matizaciones que se han realizado a su planteamiento, por su utilidad para situarnos en el ámbito de las cuestiones que quiero plantear¹.

Israel identifica lo que llama «Ilustración radical», diferenciándola de la «moderada», para referirse a lo que se mostraría como «la matriz de la Ilustración»: los grupos que, siguiendo las ideas de Spinoza, combaten las creencias y autoridades tradicionales bajo todas sus formas, primero en Holanda y luego en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia (Lilti, 2012). Esos grupos serían spinozistas en cuanto que seguirían los principios de que todo lo que existe es materia, que Dios y el universo son lo mismo y que toda religión organizada es un engaño político concebido por hombres ambiciosos (Israel, 2015: 172). Por el contrario, la Ilustración moderada, la iniciada por el empirismo de Newton y Locke, mantendría la división cartesiana de cuerpo y mente, lo que posibilitaría reconciliar de algún modo la razón con la fe y la tradición.

El fundamento de la filosofía política antiabsolutista y antiaristocrática que adopta la Ilustración radical se encuentra en el *Tratado teológico-político* (1670), una obra que Spinoza había escrito en el ambiente de relativa tolerancia de los Países Bajos. En ella defendía que era necesario hacer tabla rasa con las creencias tradicionales. De la Biblia se habían extraído todos los dogmas, todas las supersticiones, pero no había habido profetas que escribieran bajo el dictado divino, sino pobres hombres, que pertenecían a un pueblo y a un contexto determinado. La Biblia no es más que una obra humana llena de contradicciones y de errores. No había habido milagros, la naturaleza seguía sin interrupción un orden inmutable. La religión cristiana no es más que un fenómeno histórico, que se explicaba por las circunstancias en las que se había creado y en las que se había propagado,

1. Véanse las matizaciones indicadas por Lilti (2009) y Bahr (2016: 136, n. 4).

dotada por tanto de un carácter transitorio. Los reyes habrían explotado en beneficio suyo el prejuicio religioso, utilizando la religión para esclavizar a los hombres. A costa de su sangre, fortalecen el poder y exaltan el orgullo de uno solo, quien, al quitarles la libertad, les priva de su razón de vivir. Se debería aplicar a las instituciones políticas el mismo examen que a la superstición. Si los hombres pensarán libremente, comprenderían que no hay razón que justifique al déspota. El poder no es más que una delegación consentida por los súbditos y la democracia la forma de gobierno más próxima al derecho natural. El fin de las instituciones políticas debería ser el asegurar al individuo la libertad de creencia, de palabra y de acción (Hazard, 1941: 125-126).

Aun cuando puede ser muy discutible considerar a Pierre Bayle sin más como spinozista², Israel le considera uno de los tres arquitectos de la Ilustración radical junto con Spinoza y Diderot (Israel, 2006: 42).

El entorno intelectual de Spinoza ha sido descrito con gran erudición y exactitud por Israel, a la vez que precisa con detalle la influencia de sus ideas; pero no hace nada parecido con Bayle a pesar de la importancia que le concede (Israel, 2012).

Mi objetivo no se centra tanto en Bayle, sino fundamentalmente en el conjunto de relaciones que se establece en torno a Bayle y Shaftesbury y –solo como esbozo– en la proyección de ese contexto filosófico, político e ideológico en la literatura.

El objeto de este artículo, por tanto, es el conjunto de relaciones que se producen, a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, entre exiliados –políticos o religiosos– ingleses y franceses que coinciden en algún momento en el ambiente de tolerancia de los Países Bajos y que, junto con algunos neerlandeses, acaban forjando un círculo transnacional, dentro del amplio conjunto de la República de las Letras, con dos escenarios estrechamente conectados: los Países Bajos e Inglaterra.

El enfoque que se ha dado mayoritariamente a este conjunto de relaciones ha sido el de la perspectiva de Pierre Bayle, predominantemente desde la información que proporciona su copiosa correspondencia³. Courtines (1938) ha estudiado las fuentes y relaciones inglesas (basándose en la correspondencia de Bayle conocida en ese momento) y la relación e influencia de Bayle en Inglaterra de un modo en exceso superficial (puede verse, por ejemplo, la crítica de Bond, 1939). Por eso, Labrousse (1983: 90) subraya la ausencia de estudios satisfactorios sobre el tema (Labrousse, por su parte, solo alude a la difusión en inglés de las obras de

2. Pueden verse las observaciones de Bahr (2016). En su opinión, más que un «cripto-spinozista», Bayle sería un «escéptico crítico» (2016: 144).

3. La correspondencia de Bayle ha sido impresa, bajo la dirección de Labrousse y McKenna, en quince volúmenes (1999-2017). Hay también edición electrónica (todavía incompleta): <http://bayle-correspondance.univ-st-etienne.fr/?lang=fr>. Las citas de la correspondencia de Bayle, salvo que se indique lo contrario, proceden siempre de esta edición (con indicación del número de la carta). Resulta de gran interés el análisis de McKenna (2005: 307-338).

Bayle y su posible influencia en autores como Swift, Mandeville, Hume o Sterne)⁴. Un reciente artículo de McKenna proporciona un examen más coherente, si bien se limita a la perspectiva que proporciona la correspondencia de Bayle y con un enfoque que él mismo califica como una mirada por encima (McKenna, 2018: 189). Su análisis revela la admiración de Bayle por Inglaterra, su conocimiento de las publicaciones inglesas a través de sus intermediarios franceses (Bayle ignoraba el inglés) y la excelente reputación adquirida por Bayle en Inglaterra: importantes personajes envían sus hijos a sus cursos en Rotterdam, se ofrecen para protegerle y se esfuerzan en obtener la dedicatoria del *Dictionnaire*⁵.

Aunque he utilizado el término *círculo*, sería preferible describir esas relaciones como una constelación, en la que los dos nodos principales son el de Pierre Bayle y el de Shaftesbury (Anthony Ashley Cooper, tercer conde de Shaftesbury)⁶, con una figura estrechamente relacionada con los dos, John Locke, que adquiriría después, a su regreso a Inglaterra, una gran resonancia en toda Europa. Dicha constelación de relaciones implica, al menos, dos grupos generacionales, unidos por las intersecciones entre los diferentes nodos y, sobre todo, por las influencias comunes, que determinan las coincidencias en ideas y actitudes (aun cuando puedan diferenciarse con claridad las perspectivas individuales).

2. HOLANDA COMO «ESCUDO DE LA LIBERTAD DE EUROPA»

Los exiliados políticos o religiosos, mayoritariamente ingleses y franceses protestantes (hugonotes), encontrarían en Holanda no solo refugio a la persecución, sino especialmente un inusitado ambiente de tolerancia al que aludirían de modo elogioso.

La conciencia de Holanda como una nación caracterizada por la tolerancia civil aparece muy pronto. Por ejemplo, ya en 1662, en una carta a Spinoza de Henry Oldenburg, el responsable de relaciones exteriores de la Royal Society inglesa, se afirma como algo evidente: «Su república [Holanda] es sumamente libre y hay que

4. El estudio de Barrell (1989) se limita a la correspondencia con Shaftesbury de Bayle, Pierre Coste, Jacques Basnage y Pierre Desmaizeaux.

5. McKenna (2018: 188-189) pone de relieve el alto aprecio que suscita Bayle entre los políticos ingleses y cómo este cultiva esa relación con vistas a un posible traslado a Inglaterra. Entre estos políticos, figurarían Sir William Trumbull, secretario de Estado, que ambiciona la dedicatoria del *Diccionario* (de acuerdo con una carta de Le Vassor a Bayle); Edward Villiers, conde de Jersey; Robert Spencer, conde de Sunderland, que fue embajador, secretario de Estado y Lord Chamberlain, o David Polhill, diputado *whig*, quien efectúa una parada en Rotterdam en su viaje de regreso a Inglaterra para conocer a Bayle. McKenna se admira de la rapidez con la que Michel Le Vassor obtiene, por recomendación de Bayle, la protección de las más altas autoridades del Estado a su llegada a Inglaterra (en la nota 1 de la carta 1177, Michel Le Vassor à Pierre Bayle, 10/20 de noviembre de 1696).

6. Salvo que se indique otra cosa, todas las referencias a Shaftesbury corresponderán al Shaftesbury filósofo, el tercer conde de Shaftesbury, nieto del primer conde de Shaftesbury, destacado político *whig*.

filosofar en ella con plena libertad» (Spinoza, 2020: 89). De hecho, esa conciencia de la defensa de la tolerancia política y religiosa como un componente de la sociedad holandesa se refleja en varios panfletos y textos breves desde finales del XVII, así como en los libros de viajeros por Holanda⁷.

El propio Spinoza testimonia la tolerancia disfrutada en Holanda: «Nos ha caído en suerte la rara dicha de vivir en una república donde se concede a todo el mundo plena libertad para opinar y rendir culto a Dios según su propio juicio, y donde la libertad es lo máspreciado y lo más grato» (*Tratado teológico-político*, p. 65). También Bayle defenderá la vocación de asilo para los perseguidos de Holanda, el país que le ha acogido tan benévolutamente, así como su función de «escudo de la libertad de Europa». Si se tomaran en serio las extravagancias político-religiosas de Pierre Jurieu, afirma Bayle, «Holanda se convertiría pronto en el país de los tontos y de los incautos, en el centro de la Inquisición, de la credulidad legendaria y de la sátira; en lugar de ser el centro y el asilo del sentido común y de la sana razón [...] el escudo de la libertad de Europa»⁸.

Unos años antes que Spinoza, en 1662, Pieter de la Court había publicado un libro defendiendo las ventajas de la libertad y la tolerancia holandesas, en contraste con las monarquías vecinas, a la vez que relacionaba el liberalismo político y religioso con la prosperidad económica (*Interest van Holland ofte Gronden van Hollands-Welvaren*). Traducido al inglés en 1702 y al francés en 1709, se difundió ampliamente por Europa, proponiendo a Holanda y Frisia Occidental como modelos de repúblicas en las que sus gobiernos se preocupaban de asegurar la libertad y la felicidad de sus ciudadanos.

Tras defender el gobierno democrático como el más afín a la libertad individual, Spinoza pone el ejemplo de la ciudad de Ámsterdam, vinculando su prosperidad económica a la libertad política: «Citemos la ciudad de Ámsterdam, cuya prosperidad creciente, objeto de admiración por parte de las demás naciones, es fruto de esta libertad» (en Shorto 2016: 195). En efecto, a finales del XVII Holanda se había convertido en la mayor potencia económica de Europa. La renta per cápita en Ámsterdam, originariamente un pequeño pueblo de pescadores, era cuatro

7. Analiza varios de esos textos y edita uno de ellos Simonutti (2018). Un ejemplo de referencia a la tolerancia y amor a la libertad en Holanda en libros de viaje podemos verlo en Henri Griffet, *Les délices de la Hollande*: «Le caractère de ce Peuple es doux et paisible; ils sont passionnés pour la liberté, dont l'amour semble être né avec eux» («El carácter de este pueblo es amable y pacífico; son apasionados de la libertad, cuyo amor parece haber nacido con ellos», cit. en Simonutti, 2018: 1104). Salvo que se citen ediciones en español, las traducciones son mías.

8. «Si se diera crédito a Jurieu la Hollande serait bientôt le pays des sots et des dupes, le centre de l'Inquisition, de la crédulité légendaire et de la satire ; au lieu que c'est le centre et l'asile du bon sens et de la solide raison [...] est depuis si longtemps la mère et l'asile des fidèles persécutés, qui nous a recueillis si cordialement, si charitablement, si libéralement, où en mon particulier j'ai trouvé une retraite si douce et si conforme à mes inclinations après avoir perdu en France pour la religion l'établissement que j'y avais ; la Hollande, en fin, [...] le rempart de la liberté de l'Europe» (*La Chimère de la cabale de Rotterdam démontrée*, cit. en Bost, 2006 : 354).

veces superior a la de París (Shorto 2016: 193). Se trataba, además, de la mayor potencia editorial, muy por encima de cualquier otro país: la mitad de los libros editados en todo el mundo en el siglo XVII se habían impreso en Holanda. Ámsterdam, en concreto, que tenía cuatrocientas librerías y unos cien editores, había impreso el 30 % de la edición mundial (Shorto, 2016: 194).

No resultaba extraño, por tanto, que Holanda, además de tierra de refugio para los ingleses desde 1608, hubiera producido una clara fascinación en Inglaterra. Establecida en una pequeña franja de terreno, había sido capaz de arrebatar su independencia a España, la nación de mayor poder militar en ese momento, y de convertirse, a finales del XVII, en el imperio comercial más importante, partiendo de unas condiciones naturales muy adversas. El embajador inglés, William Temple, publicaría sus reflexiones sobre las peculiaridades del pequeño país en un libro que obtendría un gran éxito (*Observations upon the United Provinces of the Netherlands*). Temple destaca también la tolerancia religiosa y civil, la libertad de conciencia que se vivía en Holanda: «Ningún hombre puede quejarse aquí de presiones a su conciencia, de ser forzado a cualquier profesión pública de su fe privada»⁹, precisamente en un capítulo suprimido en la versión francesa del libro publicada en París en 1674.

Shaftesbury considera «las naciones libres de Inglaterra y Holanda» el escenario privilegiado de una «poderosa luz que se extiende por el mundo», utilizando la imagen que se convertiría en símbolo del cambio histórico al que daría nombre (Siglo de las Luces, *Enlightenment, Lumières, Aufklärung, Iluminismo*):

Hay una poderosa luz que se extiende por el mundo, especialmente en esas dos naciones libres de Inglaterra y Holanda, sobre las que giran ahora los asuntos de toda Europa, y si el cielo nos envía pronto una paz adecuada a los grandes éxitos que hemos tenido, es imposible sino que las letras y el conocimiento avancen en mayor proporción que nunca¹⁰.

Mandeville elogiará el igualitarismo holandés, señalando específicamente la decadencia de los valores aristocráticos en Holanda. Las «monarquías limitadas» (Gran Bretaña) serían más igualitarias que las «arbitrarias» (Francia), pero donde menos diferencias habría en la jerarquía social sería en las Provincias Unidas (Israel, 2012: 772). También D'Argens alaba la libertad que se vive en Holanda, donde «el aire inspira amor a la filosofía», de manera que lo mejor para Europa sería parecerse todo lo posible a Holanda e Inglaterra (Israel, 2012: 729).

9. «No man can here complain of pressure in his conscience, of being forced to any publique profession of his private faith» (*Observations*, p. 205).

10. «There is a mighty light which spreads itself over the world, especially in those two free nations of England and Holland, on whom the affairs of all Europe now turn, and if Heaven sends us soon a peace suitable to the great successes we have had, it is impossible but letters and knowledge must advance in greater proportion than ever» (carta a Jean Le Clerc de 1705, en Rand, 1900: 353).

3. EL PAPEL DE INGLATERRA

En Inglaterra, la tolerancia, la libertad religiosa concedida a los disidentes protestantes (aunque no alcanzaba a los católicos ni a los ateos), se fundamentó no ya en el reconocimiento de un derecho, sino como la «exención» administrativa de las penas previstas por las leyes anteriores, que siguieron estando vigentes. La obra de referencia fue la *Carta sobre la tolerancia* (1689) de John Locke, escrita durante su estancia en Holanda y convertida en el sustrato ideológico que fundamentó la separación entre el poder político y el religioso, la posibilidad de la convivencia de distintas religiones dentro de una misma comunidad política y la tolerancia como signo distintivo de la verdadera Iglesia cristiana¹¹.

De ese conjunto de filósofos o escritores que mantienen contacto estrecho con Bayle quería destacar la importancia de los ingleses, precisamente por la relevancia que adquirirían –en especial Locke y Shaftesbury– en el devenir de la Ilustración.

El propio Bayle sería consciente de la importancia cada vez mayor de las publicaciones inglesas. De manera que lamenta, en carta a Desmaizeaux, su desconocimiento del inglés porque le impide leer numerosos libros que le serían muy útiles¹². Ese desconocimiento no sería obstáculo para hablar con los ingleses o mantener correspondencia con ellos, dado el mayoritario conocimiento de la lengua francesa de los ingleses de su círculo. Podemos deducir que el dominio del francés entre los ingleses cultos habría sido la razón por la que Saint-Evremond fue capaz de vivir treinta y cinco años en Londres sin verse forzado al aprendizaje del idioma¹³.

Los elogios de la libertad y tolerancia de Holanda por parte de los ingleses se verán correspondidos a su vez por la fascinación que Inglaterra despertó en los holandeses (como ocurriría más tarde también con los franceses: en especial Montesquieu, Voltaire y Diderot). Por ejemplo, Justus van Effen, el primer imitador del *Spectator* de Addison y Steele, formulará rendidos elogios de la capacidad y amor a las letras de los ingleses:

Creo que todas las personas capaces de reflexionar, y que han tenido ocasión de examinar de cerca a los habitantes de Inglaterra, admitirán fácilmente que no hay pueblo en el mundo en el que el buen sentido y la imaginación se encuentren más universalmente en personas de todos los órdenes [...] Añadamos que los talentos

11. Una breve síntesis sobre el papel de John Locke en la difusión de la idea de tolerancia puede verse en Rotondò (1998).

12. «Mon malheur est grand, de n'entendre pas l'Anglois, car il y a en cette langue beaucoup de Livres qui me seroient très utiles» («Es una gran desgracia para mí no comprender el inglés, pues hay muchos libros en este idioma que me serían muy útiles», carta a Desmaizeaux, de 3 de enero de 1702).

13. Shaftesbury, por ejemplo, hablaba francés con tal facilidad y con tan buen acento que en Francia lo tomaban con frecuencia por nativo, según el testimonio de su hijo (*Sketch of the Life of the Third Earl of Shaftesbury*, en Rand, 1900: xx).

naturales de este pueblo van acompañados de un noble amor por las producciones de la mente y de una gran veneración por las personas de letras, que casi nunca son infelices allí, si no es por su culpa¹⁴.

4. PRIMER GRUPO GENERACIONAL

De ese círculo o constelación de relaciones en torno a Bayle y Shaftesbury mencionaré, desde una perspectiva cronológica o generacional, un primer grupo compuesto, principalmente, por Bayle, Benjamin Furly, el primer conde de Shaftesbury (abuelo del Shaftesbury filósofo), John Locke, William Temple, Jean Le Clerc, Jacques Basnage y Henry Basnage (los tres últimos, hugonotes refugiados en Holanda y miembros del círculo de Furly), además de tres franceses exiliados en Inglaterra: Henri Justel, Daniel Larroque y el célebre escritor y libertino Saint-Evremond.

4.1. Benjamin Furly

Benjamin Furly era un comerciante cuáquero con notables inquietudes intelectuales y una extraordinaria biblioteca, que pondría a disposición de sus amigos. Un viajero que le visita en 1710, Conrad von Uffenbach, refiere el interés que suscita su biblioteca, de más de 4.000 libros, entre los que abundan los de «suspecta fidei». Comenta también la erudición de Furly, incluyendo lenguas como el latín y el hebreo, y su franco reconocimiento de «carecer de religión»¹⁵.

En la casa de Furly se alojaron en su exilio el primer conde de Shaftesbury, Locke (durante siete años) y el Shaftesbury filósofo, que viviría allí dos años en dos periodos diferentes, 1698 y 1703-1704. Al entorno de Furly pertenecieron –además de Bayle, los dos Shaftesbury y Locke– el cuáquero William Penn, fundador de la Provincia de Pennsylvania, el deísta John Toland y Algernon Sidney, enemigo del absolutismo y defensor de la libertad de expresión y de la tolerancia religiosa y política. Junto con Locke, Furly fundó el club «La linterna» («De Lantaarn») entre 1686 y 1688, en el que se debatía sobre los temas candentes de la época en política, filosofía, religión y sociedad¹⁶.

14. «Je crois que toutes les personnes capables de réflexion, et qui ont eu l'occasion d'examiner de près les habitants de l'Angleterre, avoueront sans peine qu'il n'y a point de peuple au monde où le bon sens et l'imagination se trouvent plus universellement dans les personnes de tous les ordres [...] Ajoutons que les talents naturels de ce peuple sont accompagnés d'un noble amour pour les productions d'esprit et d'une grande vénération pour des gens de lettres, qui n'y sont presque jamais malheureux si ce n'est par leur faute», *La Bagatelle*, 9 de febrero de 1719 (2014 : 271).

15. «Ne tarda pas à commencer par nous dire ouvertement qu'il n'y avait pas de religion», cit. en Hazewinkel (1959: 43).

16. Sobre el círculo de Furly y el club *De Lantaarn*, véase Simonutti (2000 y 2004).

4.2. El primer conde de Shaftesbury

Cofundador del partido *whig*, el primer conde de Shaftesbury fue canceller (jefe de gobierno) de Carlos II y un férreo defensor de las libertades inglesas y del ideal democrático, lo que le costaría el encierro durante un tiempo en la Torre de Londres y, finalmente, su exilio a Holanda, donde fallecería. El programa político del partido *whig*, propugnado por el primer Shaftesbury, es claramente antiabsolutista: propone el control de los impuestos reales, las garantías jurídicas individuales (el *habeas corpus*), la libertad religiosa y la libertad de palabra y reunión¹⁷.

4.3. John Locke

El primer conde de Shaftesbury había tomado bajo su protección a John Locke desde que le conoció como estudiante de medicina en Oxford¹⁸, orientándole hacia la política y la religión hasta el punto de llegar a ser el principal ideólogo del régimen instaurado por Guillermo de Orange en 1688 (*The Glorious Revolution*), el régimen que se convertiría en el modelo de libertad política y contrapeso de poderes elogiado por los ilustrados (por ejemplo, Montesquieu y Voltaire)¹⁹. Además, Lord Shaftesbury habría otorgado a Locke un importante papel en los asuntos familiares, nombrándole tutor de su nieto, el Shaftesbury que llegaría a ser más conocido como filósofo y escritor que como político, del que se había ocupado desde la infancia.

Durante su estancia en Holanda, Locke redactaría su *Ensayo sobre el entendimiento humano* y la *Carta sobre la tolerancia*²⁰. Locke habría conocido en

17. Sobre el programa político del primer Shaftesbury, véase Shaftesbury, *Sensus communis* (1995: 34-35).

18. Es el Shaftesbury filósofo el que refiere a Jean Le Clerc la estrecha relación que se establecería entre su abuelo y Locke desde el momento en el que el renombrado político conoce a Locke como estudiante de medicina, convirtiéndole en amigo y asistente principal, al que consultaba de continuo en sus decisiones políticas (en Rand, 1900: 329-332).

19. El propio Bayle en 1693 se refiere a la doctrina política de Locke como «el actual evangelio entre los protestantes»: «Il a publié un *Système de l'entendement*, et un *Traité de l'origine du gouvernement civil*. Ce dernier a été traduit en françois. Il prouve que la souveraineté appartient aux peuples, et qu'ils ne font que la déposer entre les mains de ceux qu'on appelle souverains ; sauf à eux à retirer leur dépôt, pour le mieux placer, lors que le bien-public le demande. Vous savez que c'est l'Évangile du jour à présent parmi les protestans» («Publicó un *Sistema sobre el entendimiento* y un *Tratado sobre el origen del gobierno civil*. Este último ha sido traducido al francés. Demuestra que la soberanía pertenece al pueblo, y que este solo la deposita en manos de los llamados soberanos; excepto para que retiren su depósito, para colocarlo mejor, cuando el bien público lo requiera. Usted sabe que este es el actual evangelio ahora entre los protestantes», en carta a Vincent Minutoli, 24 de septiembre de 1693). Sobre el papel político de Locke, véase, por ejemplo, Colomer (1995).

20. Escrita originalmente en latín (*Epistola de tolerantia*), fue traducida al inglés por William Popple, con un prefacio al lector de Popple («To the Reader») en el que afirmaba: «Absolute Liberty, Just and True Liberty, Equal and Impartial Liberty, is the thing that we stand in need of» («Libertad

Holanda con seguridad la *Epistola... Tolerantia* de Adriaan Paets, que Bayle se encarga de publicar en 1685. En ella, Paets se admira de la convivencia en Inglaterra de un rey católico, Jacobo II, con sus súbditos protestantes, a la vez que hace un alegato contra los que defienden que los soberanos impongan una única religión en sus Estados, pues nada sería más opuesto al espíritu del cristianismo que las persecuciones religiosas (Hazewinkel, 1959: 29-30).

Bayle, que había tratado a Locke en Rotterdam gracias a Furly, le elogia sinceramente («uno de los más profundos metafísicos de este siglo [...] es un hombre de gran entendimiento»)²¹. Bayle conocería el *Ensayo sobre el entendimiento humano* por el extracto en francés de Jean Le Clerc en su *Bibliothèque Universelle* (enero de 1688, antes de la publicación en inglés en 1690) y la *Carta sobre la tolerancia* en la versión latina de 1689 (*Epistola de tolerantia*). No habría llegado a conocer los *Pensamientos sobre educación* (1693) hasta que se publica la versión francesa de 1695, pero espera de esa obra, antes de poder leerla, un análisis profundo y original de la influencia de los prejuicios nacionales o de grupo social en los niños:

Monsieur Loc [sic], médico inglés, gran metafísico que ha publicado en su lengua un sistema sobre el entendimiento del que Monsieur Le Clerc ha dado un amplio extracto en su *Bibliothèque Universelle*, acaba de publicar en la misma lengua varios pensamientos sobre la educación. Creo que se encontrará en ellos profundidad y algo muy diferente a lo que se ha visto hasta ahora sobre la educación de los niños. Se trabaja en la traducción de esta obra al francés. Me imagino que se entretiene menos en dar consejos sobre la manera de educar que en examinar el modo en que las ideas, los prejuicios y las primeras opiniones se trazan en el alma y producen en ella las pasiones propias de cada país y de cada secta²².

absoluta, libertad justa y verdadera, libertad igual e imparcial, es lo que necesitamos»; cit. en Simonutti, 2018: 1101). En 1688, Popple, amigo también de Furly y Shaftesbury, publicaba *Three Letters... the Establishment of a New Law for Universal Liberty of Conscience*, en la que afirma: «No man ought to be persecuted for Matters of Meer Religion, Honesty and Sense. The interest of the Nation, as well as the laws of Christianity require an Absolute, Universal, Equal and Inviolable Liberty of Conscience» («Ningún hombre debe ser perseguido por asuntos de mera religión, honestidad y opinión. El interés de la nación, así como las leyes de la cristiandad, requieren una absoluta, universal, igualitaria e inviolable libertad de conciencia»; cit. en Simonutti, 2018: 1102).

21. «Quelqu'un travaille ici à mettre en françois les Pensées que Mr Locke, l'un des plus profonds métaphysiciens de ce siecle, a publiées en anglois sur l'éducation. C'est un homme de beaucoup d'esprit. Je l'ai vu ici pendant le regne du roi Jaques ; la révolution le remena en Angleterre, où il est fort content» («Algún está trabajando aquí para poner en francés los pensamientos que el señor Locke, uno de los más profundos metafísicos de este siglo, publicó en inglés sobre la educación. Es un hombre de gran entendimiento. Lo vi aquí durante el reinado del rey Jacobo; la revolución le llevó de vuelta a Inglaterra, donde está muy satisfecho», Bayle a Nicaise, 17 septiembre de 1693).

22. «Monsieur Loc medecin anglois, grand metaphysicien qui a publié en sa langue un systeme de l'entendement dont Monsieur Le Clerc a donné un grand extrait dans sa Bibliothèque universelle, vient de publier en la meme langue diverses Pensées sur l'education. Je croi qu'on y trouvera de la profondeur, et tout autre chose que ce qu'on a vu jusqu'ici sur l'education des enfans. On travaille à

4.4. William Temple

De ese grupo formaron parte dos escritores muy apreciados en su tiempo: William Temple, embajador inglés en La Haya y una figura clave en el surgimiento del deísmo inglés, y Saint-Evremond, íntimo amigo de Temple y también notorio deísta.

William Temple ocupó destacados puestos como diplomático, y sus intervenciones se mantuvieron siempre en la línea de obstaculizar los designios de Luis XIV. Concertó el matrimonio entre María Estuardo y Guillermo de Orange (también firme partidario de la política antifrancesa); fue el artífice de la Triple Alianza entre las Provincias Unidas, Suecia e Inglaterra, y negoció la paz entre Holanda e Inglaterra, contra los deseos de Carlos II que perseguía un acuerdo con Luis XIV²³.

4.5. Saint-Evremond

Caracterizado por la independencia y originalidad de su juicio²⁴, Saint-Evremond se convirtió en modelo de libertino o librepensador: el conversador elegante que despreciaba la guerra, la política y la religión. Exiliado por razones políticas, había huido a Holanda en 1661, había pasado dos años en Londres y había vuelto a Holanda, donde viviría de 1664 a 1670 (antes de regresar definitivamente a Inglaterra hasta su muerte en 1703). El exilio le habría permitido tratar, entre otros, a Spinoza²⁵, Bayle, a quien profesaba una gran admiración²⁶, Conrad van Beuning, Pierre Silvestre, a quien dejaría en testamento su biblioteca (refugiado en Holanda y médico del estatúder Guillermo de Orange, por lo que le acompañaría

traduire cette piece en françois. Je m' imagine qu'il s'amuse moins à donner des avis sur la maniere d'elever, qu'à examiner la maniere dont les idées, les prejugez, les premieres opinions se tracent dans l'ame et y produisent les passions propres à chaque pays et à chaque secte» (carta a Claude Nicaise, 17 de septiembre de 1693).

23. Sobre las consecuencias en el círculo de Bayle de la interpretación de Temple del *Quijote*, puede verse Martínez Mata, 2019.

24. Un examen de las opiniones de Saint-Evremond como crítico en Hope, 1962.

25. Sobre la influencia de Spinoza en Saint-Evremond, puede verse Barnwell, 1957: 106, y Ternois, 1965.

26. La admiración de Saint-Evremond por Bayle queda de manifiesto en una carta a Desmaizeaux: «Quel charme seroit la lecture, si tous les Savans avoient autant de délicatesse et de justesse d'esprit que lui! Mais au lieu de ces rares qualitez, on ne trouve dans la plûpart des Auteurs qu'une science confuse, un faux goût, et un entêtement ridicule» («¿Qué encanto sería la lectura si todos los eruditos tuvieran tanta delicadeza y precisión de mente como él! Pero en lugar de estas raras cualidades, no se encuentra en la mayoría de los autores más que una ciencia confusa, un falso gusto y una ridícula obstinación», Saint-Evremond, *Lettres*, vol. II, p. 401). Si bien el editor, René Ternois, sugiere que la autoría de la frase podría deberse a Desmaizeaux (*Lettres*, II, p. 398).

a Inglaterra, donde llegaría a ser *fellow* de la Royal Society)²⁷, o el célebre erudito Isaac Vossius («mi amigo de letras y con quien más se puede aprender»)²⁸.

4.6. Jean Le Clerc

Teólogo ginebrino de origen francés, después de refugiarse durante seis meses en Londres, Jean Le Clerc acabaría estableciéndose en Ámsterdam con la protección de Philipp van Limborch, en donde editaría las publicaciones periódicas *Bibliothèque universelle et historique* (1686-1693), la *Bibliothèque choisie* (1703-1713) y la *Bibliothèque ancienne et moderne* (1714-1726). Amigo de Bayle, Locke y Shaftesbury (a quien conoció en Ámsterdam en 1699), la agria polémica mantenida con Bayle al final de la vida de este no afectaría a su estrecha relación con Shaftesbury. Extraordinario polígrafo y apreciado miembro de la República de las Letras (Voltaire le cita junto a Newton y Locke en sus *Lettres philosophiques*), desempeñó un papel clave en la difusión en Europa de Shaftesbury, con sus extensos comentarios sobre sus obras.

4.7. Jacques Basnage

Teólogo calvinista y prestigioso erudito, Jacques Basnage había conocido a Bayle en Ginebra, donde se hicieron amigos, coincidiendo después en Róterdam. Es en esta ciudad donde establecería amistad también con Shaftesbury, con quien mantendría correspondencia.

4.8. Henri Basnage

Hermano de Jacques, Henri Basnage fue editor de la *Histoire des Ouvrages des Savants* (1687-1709), iniciada a instancias de Bayle, cuando, por razones de salud, se vio obligado en febrero de 1687 a dar fin a su revista *Nouvelles de la République des Lettres* (1684-1687).

27. Bayle ensalza sus sugerencias para el *Dictionnaire critique* (Saint-Evremond, *Lettres*, II, p. 357). Pierre Silvestre preparó junto con Desmaizeaux una edición póstuma de Saint-Evremond publicada en Londres en 1705.

28. Según confiesa en febrero de 1668: «Mon ami de lettres, et avec qui il y a plus à apprendre qu'avec homme que j'aye vû en ma vie» (Saint-Evremond, *Lettres*, I, p. 133).

4.9. Henri Justel

Asiduo corresponsal de Bayle, Herni Justel se había refugiado en Inglaterra en 1681. Llegó a ser bibliotecario real en la corte inglesa y tuvo estrechas relaciones con figuras políticas, así como con destacados miembros de la Royal Society.

4.10. Daniel Larroque

También uno de los más asiduos corresponsales de Bayle, Daniel Larroque se había refugiado en Holanda en 1685, desplazándose a Inglaterra (Oxford y Londres) a los pocos meses. Participaría en el círculo de Saint-Evremond y en el de la Royal Society, relacionándose con destacados dirigentes *whigs*.

4.11. Los holandeses

También formarían parte de ese entorno holandeses, como el alcalde De Witt, amigo de Temple, íntimo de Spinoza y jefe del gobierno de las Provincias Unidas desde 1653 a 1672; el teólogo arminiano Philipp van Limborch, defensor de la tolerancia, amigo de Saint-Evremond, Furlly, Locke y Shaftesbury (Locke le dedicaría su famosa *Epistola de tolerantia*); Van Twedde, amigo de Shaftesbury; Adriaan Beverland, célebre por su interpretación del pecado original como una alegoría del descubrimiento de la sexualidad, forzado a refugiarse en Inglaterra, donde se relacionaría con Saint-Evremond, Isaac Vossius y William Temple; Conrad van Beuning, a quien Saint-Evremond se refería como «el docto van Beuning», embajador holandés en Londres en diversos periodos (de 1675 a 1679, en 1682 y en 1684) y la persona en la que tenía más confianza De Witt.

5. SEGUNDO GRUPO GENERACIONAL

Una segunda generación estaría constituida por el tercer conde de Shaftesbury; Joseph Addison, uno de los más relevantes escritores ingleses de la primera mitad de siglo, fundador, junto con Richard Steele, de la prensa moderna (*The Spectator* y *The Tatler*); Jonathan Swift, que fue secretario de William Temple, aunque acabaría adoptando posiciones muy diferentes a las del grupo²⁹; Pierre Desmaizeaux y Pierre Coste.

29. Shaftesbury efectuará un comentario muy áspero hacia Swift en carta a Pierre Coste (25 de julio de 1712): «Witness the prevalency and first Success of that detestable Writing of that most detestable Author of the *Tale of a Tub* [Swift], whose Manners, Life and prostitute Pen and Tongue are indeed exactly answerable to the Irregularity, Obscenity, Profaneness and fulsomness of his false Wit and scurrilous Style and Humor» («Testigo de la prevalencia y el primer éxito de ese detestable escrito

5.1. Pierre Desmaizeaux

Al igual que Pierre Coste, Pierre Desmaizeaux es un ejemplo destacado de la conexión de los exiliados franceses con los ingleses: primer biógrafo de Bayle, a instancias precisamente de Shaftesbury (Hazewinkel, 1959: 20), había escrito previamente una biografía de Saint-Evremond y traducido sus obras al inglés. Había conocido, por medio de Bayle, a Shaftesbury, a quien acompañaría en su regreso a Inglaterra, y a través de él pudo conocer a Richard Steele, Lord Halifax y a Joseph Addison, quien le conseguiría una pensión, si bien su mejor amigo fue el deísta Anthony Collins³⁰.

5.2. Pierre Coste

El más íntimo de los corresponsales franceses de Shaftesbury, Pierre Coste se convertiría en uno de los más importantes difusores de Locke y Shaftesbury en Europa³¹. Coste había conocido a Locke en casa de Furlly en Rotterdam y acabaría marchando a Londres en 1697 para residir, junto con el propio Locke, en la casa de Lady Masham, como preceptor del hijo de Lady Masham y secretario de Locke, de quien llegaría a ser estrecho amigo. Aunque no sabemos el momento en el que Coste llegó a conocer a Shaftesbury, la correspondencia entre los dos constituye el escenario de un profundo diálogo sobre asuntos literarios y filosóficos, en el que Shaftesbury no tenía reparos en solicitar las opiniones de Coste o una revisión de sus obras.

5.3. Justus van Effen

A este grupo había que añadir a Justus van Effen, el «Addison holandés» (Pienaar, 1929: 34), que llegó a ser secretario del embajador holandés en Londres de 1715 a 1727 y miembro de la Royal Society.

Van Effen se convertiría en uno de los primeros y más importantes difusores en Europa de Shaftesbury, Mandeville, Defoe, Swift, Addison y Steele³². Comenzó a publicar el primer *espectador* en francés, *Le Misanthrope* (1711-1712), tan solo

del más detestable autor del *Tale of a Tub*, cuyos modales, vida y prostituta pluma y lengua responden exactamente a la irregularidad, obscenidad, profanidad y fulgor de su falso ingenio y escurridizo estilo y humor»; en Barrell, 1989: 208).

30. Barrell, 1989: 218, aprecia una considerable reserva en la actitud de Shaftesbury hacia Desamaizeaux.

31. Coste enviaría a Leibniz un ejemplar de las obras de Shaftesbury. El papel de Pierre Coste como difusor en Europa de la filosofía inglesa (Locke y Shaftesbury en particular) había sido destacado por Hazard, 1941: 69.

32. Sobre van Effen, véase el estudio de quien editaría después *Le Misanthrope* y *La Bagatelle*: Schorr, 1982.

dos meses más tarde del original inglés, el *Spectator* (1711-1712, 1714) de Addison y Steele³³. Publicaría otros dos *espectadores* en francés, *La Bagatelle* (1718-1719), *Le Nouveau Spectateur français* (1723-1725) y uno en holandés, *De Hollandsche Spectator* (1731-1735), además de desempeñar un papel relevante en otras publicaciones periódicas colectivas: *Le Journal littéraire* (1713-1722), *Le Journal historique, politique, critique et galant* (1726-1727) y *L'Histoire littéraire de l'Europe* (1726-1727). Precisamente su primera publicación fue la traducción al francés de la obra de Shaftesbury *Sensus communis. Ensayo sobre la libertad de ingenio y humor*, 1709 (*Essai sur l'usage de la raillerie*, 1710). Traduciría también obras de Daniel Defoe (*La Vie et les aventures surprenantes de Robinson Crusoé*, 1720-1721, con gran éxito), Jonatthan Swift (*Le Conte du tonneau*, 1721), Bernard Mandeville (*Pensées libres*, 1722) y Joseph Addison (*Le Mentor moderne*, 1723).

5.4. Lord Somers

El mentor político del grupo viene a ser en este momento Lord Somers, canciller de Inglaterra y el mayor responsable de la unión de Inglaterra y Escocia, además de destacado líder *whig* y cabecilla de la Revolución Gloriosa por la que fue depuesto Jacobo II en beneficio de Guillermo de Orange. Apoyó a Pierre Bayle, patrocinando la edición del *Dictionnaire critique*, y fue corresponsal de Jean Le Clerc. Favoreció también a Addison, que le dedicó el *Spectator*, y a Jonathan Swift, que le dedicó *Historia de un tonel*. Lord Somers solía leer los manuscritos de Shaftesbury, quien le dedica la *Carta sobre el entusiasmo* y, de manera encubierta, *Sensus Communis. Ensayo sobre la libertad de ingenio y humor*.

6. BAYLE Y SHAFTESBURY

Por razones que veremos después, me gustaría resaltar la especial relación que mantienen Pierre Bayle y Shaftesbury, con una declarada estima mutua. Bayle le expresa a Pierre Coste en varias ocasiones la satisfacción que le produce la conversación con Shaftesbury, de la que disfruta a menudo³⁴. Asimismo, le describe con viveza las virtudes conversacionales de Shaftesbury, que, no obstante, serían inferiores al valor de la persona:

33. La versión conjunta en dos volúmenes de *Le Misanthrope* alcanzaría cuatro ediciones, además de una versión al holandés, también reeditada en tres ocasiones.

34. «C'est avec une extrême Satisfaction, que je jouis assez souvent de la Conversation de Milord Shaftesbury. Je ne saurais assez me louer de ses Bontéz» («Es con extrema satisfacción que a menudo disfruto de la conversación de milord Shaftesbury. No puedo alabar lo suficiente sus cualidades», carta a Pierre Coste de 18 de abril de 1704).

Le felicito por el provecho que tiene de estar con Mylord conde de Shaftesbury; le felicito, digo, con mayor entusiasmo y placer, porque conozco por experiencia de qué provecho se trata. El relato que me hace de los placeres de su conversación, de sus modales tan sinceros, tan vivos, tan sazonados de erudición, es excelente; pero permítame decirle que toda vuestra elocuencia está por debajo de la persona³⁵.

Por su parte, Shaftesbury llegaría a efectuar, a la muerte de su amigo, uno de los elogios más emotivos, en el que destaca su «búsqueda de la verdad» unida a una elevada «moderación, desinterés, integridad, inocencia de vida»³⁶. Por otro lado, proporciona en su correspondencia revelaciones muy valiosas de su relación con Bayle. No solo nos informa de que habían vivido los dos bajo un mismo techo, sino de que vivían y se carteaban como verdaderos amigos a pesar de que «nunca hubo dos personas que [en política y filosofía] estuvieran más en desacuerdo que él y yo»³⁷. Más relevante todavía, refiere cómo su amistad resultaba

35. «Je vous félicite de l'avantage que vous avez d'être auprès de Mylord Comte de Shaftesbury; je vous en félicite, dis-je, avec d'autant plus d'empressement et de plaisir, que je connais par expérience quel avantage c'est. La narration que vous me faites concernant les agréments de sa conversation, ses manières si honnêtes, si vives, si assaisonnées d'érudition, est très-belle; mais permettez-moi de vous dire que toute votre éloquence est au dessous du sujet» (carta a Pierre Coste de 3 de julio de 1705; en Barrell, 1989: 18).

36. En carta a Jacques Basnage: «I am sure no one in particular owed more to him than I, or knew his merit better [...] I know very well that is in religion and philosophy, as in most things, that different opinions usually create not only dislike, but animosity and hatred. It was otherwise between Mons. Bayle and myself, for whilst we agreed in fundamental rules of moral practice and believe ourselves true to these, the continual differences in opinions and the constant disputes that were between us, served to improve our friendship. I had the happiness to see that they lost me nothing of his; and I know my own increasing every day as my advantages increased by his improving conversation [...] What injury such a one could do the world by such a search of truth with so much moderation, disinterestedness, integrity, an innocency of life I know not; but what good he did I in particular know and feel, and must never cease to speak and own» («Estoy seguro de que nadie en particular le debía más que yo, o conocía mejor su mérito [...] Sé muy bien que es en religión y filosofía, como en la mayoría de las cosas, que las diferentes opiniones suelen crear no solo disgusto, sino animosidad y odio. Fue de otra manera entre Mons. Bayle y yo, porque, aunque estábamos de acuerdo en las reglas fundamentales de la práctica moral y nos creemos fieles a ellas, las continuas diferencias de opinión y las constantes disputas que había entre nosotros, sirvieron para mejorar nuestra amistad. Tuve la alegría de ver que no me perdían nada de él; y sé que la mía aumenta cada día a medida que aumentan mi provecho con la mejora de su conversación [...] Qué daño podría hacerle al mundo tal búsqueda de la verdad con tanta moderación, desinterés, integridad, una inocencia de vida, no lo sé; pero el bien que hizo yo en particular lo sé y lo siento, y nunca debo dejar de decirlo y reconocerlo», carta a Jacques Barnard, 21 de enero de 1707; en Rand, 1900: 373-374).

37. «Whatever his opinions might be, either in politics or philosophy (for no two ever disagreed more in these than he and I), yet we lived and corresponded as entire friends [...] This I knew of him by a long and intimate acquaintance, and living under one roof with him, which made me a nearer witness as to his integrity and worth, for which he was yet far more valuable to me than for all his wit and learnings» («Cualesquiera que fueran sus opiniones, tanto en política como en filosofía (pues nunca hubo dos personas que estuvieran más en desacuerdo que él y yo), sin embargo vivíamos y nos carteábamos como verdaderos amigos [...] Esto lo sabía de él por una larga e íntima relación, y por

reforzada paradójicamente por las continuas disputas entre los dos: «Las continuas diferencias de opinión y las constantes disputas que había entre nosotros sirvieron para mejorar nuestra amistad»³⁸.

Podríamos conjeturar con seguridad que una de las causas de esas disputas serían las diferencias políticas entre los dos: mientras Shaftesbury, que se definía como «a Lover of *Liberty* and *Letters*»³⁹, no solo se opuso con firmeza a toda clase de absolutismos, sino que veía un serio peligro para la libertad de Europa en las ambiciones imperiales de la monarquía francesa, Bayle, por su parte, se mantuvo fiel a la línea de su protector Adriaan Paets, favorable a la alianza con Francia, además de apoyar el absolutismo político, lo que hacía que los ingleses consideraran a Bayle como un discípulo de Hobbes en este aspecto⁴⁰.

Shaftesbury elogiaba a Jean Le Clerc precisamente por su defensa de la teoría política de George Buchanan, el humanista escocés que propugnaba la soberanía popular y la figura del rey no como propietario, sino como guía y gobernador del reino. Buchanan legitimaba la resistencia popular y el tiranicidio en caso de usurpación de funciones del rey, es decir, si el rey rompía el pacto implícito con el pueblo, el único detentador de la soberanía. La aceptación de sus ideas en Inglaterra habría servido para que Cromwell se basara en ellas en la ejecución de Carlos I y habría facilitado la Revolución Gloriosa de 1688. En sus palabras a Le Clerc, Shaftesbury considera esa concepción de la soberanía popular como algo asimilado por los ingleses al haber sido educados en el gobierno de las leyes, a diferencia de los que viven bajo la tiranía de la monarquía absoluta:

Vuestra defensa de Buchanan complacerá a todos los británicos, y no puede ofender a ningún inglés sino a los que son esclavos o tienen principios serviles; y considero que estos no pueden tener propiedades, ni patria, ni pueden ser llamados ingleses, ni tampoco hombres. Porque, si bien hago concesiones a la parte de la humanidad que ha sido educada bajo una tiranía y que no conoce otra ley que la voluntad absoluta, el hecho de que quienes han sido criados bajo el gobierno de las leyes abandonen sus privilegios y renuncien a sus derechos de nacimiento me parece una

vivir bajo un mismo techo con él, lo que me hizo ser un testigo más cercano en cuanto a su integridad y mérito, por lo cual era mucho más valioso para mí que por todo su ingenio y sabiduría», en carta a Mr. Darby (en Rand, 1900: 385-386).

38. «The continual differences in opinions and the constant disputes that were between us, served to improve our friendship. I had the happiness to see that they lost me nothing of his; and I know my own increasing every day as my advantages increased by his improving conversation» («Las continuas diferencias de opinión y las constantes disputas que había entre nosotros sirvieron para mejorar nuestra amistad. Tuve la alegría de ver que no me perdían nada de él; y sé que la mía aumenta cada día a medida que aumentan mis ventajas con su conversación mejorada», carta a Jacques Barnard, 21 de enero de 1707; en Rand, 1900: 373-374).

39. En carta a Jean Le Clerc del 6 de noviembre de 1709 (el subrayado es del propio Shaftesbury), en Barrell, 1989: 95.

40. La consideración en Inglaterra de Bayle como continuador del absolutismo político de Hobbes y contrario al pacto político de Locke en McKenna, 2018: 191-192.

apostasía de la hombría; y como estos (gracias a Dios) no vemos surgir muchos en esta época de la humanidad⁴¹.

Por el contrario, en el *Avis aux réfugiés*, publicado anónimamente en 1690 y atribuido a Bayle (aunque la autoría más probable sea la de Daniel Larroque), se defendía la tesis del poder absoluto del soberano. En cualquier caso, esta tesis se refleja también en el *Dictionnaire historique et critique*, en los artículos «Bodin (Jean)», nota P; «Hobbes (Thomas)», notas C y E; «Hotman (François)», notas H e I; «Knox (Jean)», nota H⁴². De ahí que los ingleses vieran con desconfianza la defensa del poder absoluto que atribuían a Bayle, tal como refiere con claridad meridiana Michel Le Vassor en su comentario a Bayle sobre la recepción del *Dictionnaire historique et critique*:

No le digo nada sobre lo que la gente piensa aquí de su *Dictionnaire*, puede juzgar que los juicios son diferentes, como en Holanda y en otros lugares. Sus amigos no habrían querido tanta robustez, ni discusiones críticas o cronológicas sobre la vida de ciertas personas sobre las que ya nadie piensa; pero los ingleses en general han clamado contra lo que proclama a veces en favor del poder absoluto y arbitrario, que llaman tiranía. Aquí ya no se favorece la obediencia pasiva, y solo la apoyan los jacobitas de fuera. Se dice que en varios lugares usted ha culpado a la última revolución sin hablar de ella directamente⁴³.

Le Vassor interpreta acertadamente la posición contraria de Bayle hacia la Revolución Gloriosa en Inglaterra, firmemente apoyada, en cambio, por el grupo de Locke, Shaftesbury y Lord Somers.

Por otro lado, la defensa del absolutismo de Bayle tiene un carácter político, pero no moral. En realidad, Bayle defendía un poder indivisible, que reuniera el poder ejecutivo, legislativo y penal en un mismo titular, aunque, a diferencia de Hobbes, consideraba que ese titular de la soberanía podría organizarse como una monarquía o como una república. Sin embargo, esa soberanía indivisible tendría

41. «Your defence of Buchanan will oblige all British men, and can offend no English but such as are slaves, or in slavish principles; and such I reckon can have no property, no country, nor can be called Englishmen, nor indeed *men*. For though I make allowances for that part of mankind who have their education under a tyranny, and know no other law than absolute will; ye for such who have been bred under the government of laws to desert their privileges and give up their native rights, seems to me to be an apostacy from manhood; and such as these (I thank God) we see not many coming up in this age of mankind» (carta a Jean Le Clerc, 6 de marzo de 1705; en Rand, 1900: 353)

42. Carta 1247: Michel Le Vassor a Pierre Bayle, nota 10.

43. «Je ne vous dis rien de ce qu'on pense ici de votre *Dictionnaire*, vous pouvez juger que les jugemen[t]s sont differen[t]s comme en Hollande et ailleurs. Vos amis n'y auroient pas tant voulu de gaillardises, ni de discussions critiques ou chronologiques sur la vie de certaines gens, aux quelles on ne pense plus gueres; mais les Anglois sur tout ont crié contre ce que vous dictes quelques fois en faveur du pouvoir absolu et arbitraire, qu'ils appel[le]nt tyrannie. L'obeissance passive n'est plus goutée ici, et il n'y a plus que les jacobites outrez qui la soutiennent. On veut qu'en plusieurs endroits vous aiez blamé la revolution derniere sans en parler directement» (Carta 1247: Michel Le Vassor a Pierre Bayle).

un marco definido, el ámbito político, por lo que la conciencia individual quedaría libre de ese poder y toda ley contra la conciencia sería nula⁴⁴. Si Luis XIV, desde su posición de soberano absoluto, había cometido el error de la Revocación del Edicto de Nantes (por el que se garantizaba una relativa tolerancia hacia los protestantes), habría sido porque su sentido político habría resultado contaminado por el fanatismo religioso (McKenna, 2018: 197). Lo que no acepta de ningún modo es que la soberanía pueda ser democrática, que considera abocada a la anarquía, a las revueltas y guerras civiles.

Su concepto de soberanía indivisible, opuesto radicalmente al parlamentarismo, coincidiría en lo esencial con la obra de Elie Merlat, *Traité du pouvoir absolu des Souverains*, que ayuda a publicar y reseña en 1685, lo que le llevaría a un agrio enfrentamiento con su antiguo amigo Pierre Jurieu, defensor de las doctrinas de la soberanía popular y del pacto, y firme partidario de la Revolución Gloriosa⁴⁵. De hecho, su biógrafo, Desmaizeaux, destaca la fidelidad de Bayle al rey: «Mantuvo siempre una inviolable fidelidad a la persona del rey y una perfecta sumisión a sus órdenes, convencido de que un cristiano no debe oponerse a su soberano más que con súplicas y lágrimas»⁴⁶.

El absolutismo político de Bayle es interpretado por McKenna como resultado no tanto de la influencia de Hobbes como de la cultura francesa y de la experiencia histórica de las sangrientas guerras de religión: la contestación de la autoridad soberana del rey (la «lepra de Buchanan») habría desencadenado las guerras de religión, así como la –menos turbulenta– Revolución Gloriosa en Inglaterra (McKenna, 2018: 197).

Michel Le Vassor teme igualmente el derramamiento de sangre desencadenado por las revueltas populares, pero, a diferencia de Bayle, considera el poder absoluto como «la mayor peste del género humano»:

Estoy bastante convencido de que lo que se llama poder absoluto o arbitrario es la mayor peste del género humano, pero las sediciones y las guerras civiles no son menos temibles. Sin embargo, como el pueblo no se agita cuando no es oprimido y cuando es gobernado con equidad, creo que es más seguro imprimirle horror a la tiranía y al poder despótico y arbitrario. ¿Crees que hay tanto daño en hacer que los príncipes tengan un poco de miedo y se repriman en el deber que las leyes les prescriben? ¿Acaso el Evangelio nos ordena vivir como bestias y dejar hacer a un tonto o un ambicioso que cree que no se le pueden pedir cuentas de sus actos? Estoy convencido de que usted solo quería refutar a ciertas mentes sediciosas e inquietas.

44. «Los reyes no han recibido ni de Dios ni de los hombres el poder de obligar a sus súbditos a que actúen contra su conciencia» (cit. en García-Alonso, 2018: 153).

45. Sobre las concepciones políticas de Bayle, su rechazo de la soberanía popular, de la idea de pacto y del derecho de resistencia, son imprescindibles los trabajos de García-Alonso, 2016 y 2018.

46. «Il conserva toujours une fidélité inviolable pour la personne du Roi et une parfaite soumission à ses ordres, persuadé qu'un Chrétien ne doit opposer à son Souverain que les supplications et les larmes» (cit. en Hazewinkel, 1959: 29).

Pero si hubiera condenado tan abiertamente el poder arbitrario y la tiranía, me parece que nuestros ingleses habrían estado más satisfechos con su obra⁴⁷.

7. LOCKE Y SHAFTESBURY

A diferencia de las divergencias políticas con Bayle, que provocarían la discusión entre los dos, Shaftesbury coincidiría en buena medida con Locke en el plano político. En cambio, Shaftesbury no tendría reparos en hacer notar las diferencias filosóficas con quien había sido su tutor y maestro, a pesar del respeto con el que siempre se dirige a él.

Un punto esencial en la divergencia entre los dos radicaría en la antropología de Shaftesbury, basada en la proyección social de la amistad, es decir, la sociabilidad y la afectación por los otros. Esa proyección afectiva hacia los demás se enfrenta a los presupuestos de Hobbes y Locke (a quien considera en la misma línea que Hobbes), cuya antropología se basa en la desconfianza hacia los otros: solo la organización social puede establecer la convivencia pacífica entre los hombres. Esa concepción pesimista conectaría, en realidad, con la doctrina cristiana del pecado original y del predominio del mal en este mundo, relegando el bien y la felicidad a un más allá del que habría que hacerse merecedor.

El contraste entre las dos perspectivas se aprecia con claridad en la carta que le envía Locke a su discípulo y amigo Anthony Collins el 23 de agosto de 1704, poco antes de su muerte, como una despedida de este mundo, y, por otro lado, la réplica que escribe Shaftesbury al tener conocimiento de la misma⁴⁸.

El balance que hace Locke, consciente de la proximidad de la muerte, es una reflexión claramente cristiana: «De esta vida de aquí, todo lo que se saca en limpio no es más que una escena de vanidad, que pasa pronto y veloz y no reporta satisfacción sólida alguna sino en la conciencia de haber obrado bien y en la esperanza de otra vida»⁴⁹.

47. «Je suis bien persuadé que ce qu'on appelle pouvoir absolu ou arbitraire, est la plus grande peste du genre humain: mais les seditions et les guerres civiles ne sont gueres moins à craindre. Cependant comme le peuple ne remuë gueres quand on ne l'opprime pas et quand on le gouverne avec équité, je croi qu'il est plus sûr d'imprimer de l'horreur de la tyrannie et du pouvoir despotique et arbitraire. Croiez vous qu'il y eut tant de mal à faire un peu de peur aux princes et à les retenir dans le devoir que les loix leur • prescrivent ? L'Evangile nous ordonne t'il de vivre comme des betes et de laisser faire un fou ou un ambitieux qui / croit qu'on ne peut lui demander compte de ses actions ? Je suis persuadé que vous avez voulu réfuter seulement certaines esprits seditieux et remuan[t]s. Mais si vous eussiez condanné aussi ouvertement le pouvoir arbitraire et la tyrannie, il me semble que nos Anglois auroient été plus conten[t]s de votre ouvrage» (Carta 1252: Michel Le Vassor à Pierre Bayle, 3 mayo de 1697).

48. Ese contraste entre los dos textos ha sido percibido por Andreu, 1992.

49. «All the use to be made of it is that this life is a scene of vanity, that soon passes away, and afford no solid satisfaction but in the consciousness of doing well, and in hopes of another life» (en Rand, 1900: 345).

Shaftesbury, por su parte, observa que esa reflexión es impropia de un filósofo: «Yo no hubiera adivinado nunca que es de un filósofo en trance de morir», mientras destaca, con indisimulada reticencia, la perfecta ortodoxia cristiana de Locke:

El fragmento de carta que me has enviado tiene el sabor de lo bueno y cristiano; me recuerda una de esas oraciones fúnebres que se publican con el título de admonición cristiana. Yo no hubiera adivinado nunca que es de un filósofo en trance de morir⁵⁰.

Le sorprende esa consideración de la vida humana desde la perspectiva de un más allá porque la rectitud del verdadero filósofo consiste en «razonar sin miedo a las consecuencias»⁵¹. Shaftesbury pretende una ética que esté basada en un bien que se consigue por sí mismo y no por la amenaza de premio o castigo para el más allá, en clara sintonía con lo que había afirmado Spinoza, quien rechazaba como norma ética la amenaza del más allá, que asociaba a la superstición del vulgo. Como consecuencia de ello, también en línea con Spinoza, proporciona un valor absoluto a la vida: «Apreciemos lo más posible esta vida y lo menos posible la muerte»⁵². Por eso, frente a la vida como una «escena de vanidad», que pasa «pronto y veloz» y cuya satisfacción está basada en la «esperanza de otra vida» (en las palabras de Locke), da réplica a su maestro y tutor afirmando de sí mismo que su vida «ha sido una escena de amistad de gran duración» y que la gran satisfacción que le ha procurado ha sido por la conciencia de «hacer el bien por el bien mismo, sin ulteriores miras»:

Nuestra vida, gracias al cielo, ha sido un escenario de amistad de larga duración, con grande y sólida satisfacción basada en la conciencia de hacer el bien por el bien mismo, sin ulteriores miras, siendo así que no hay nada verdaderamente agradable o satisfactorio más que lo que se hace con desinterés, generosidad y libertad⁵³.

8. «UN NUEVO MODO DE PENSAR Y DE ESCRIBIR»

Sin duda, Shaftesbury sería, de entre los componentes de este segundo grupo generacional, quien tendría una mayor repercusión, muy por encima de cualquier otro. Creador de la filosofía del sentido moral, su influencia resulta determinante

50. «The piece of a letter you sent me savours of the good and Christian. It puts me in mind of one of those dying speeches which come out under the title of a Christian warning piece. I should never have guessed it to have been of a dying philosopher» (en Rand, 1900: 345).

51. «For where the consequences of reasoning are not feared» (en Rand, 1900: 315). Lo afirma en carta a Stanhope refiriéndose a Locke.

52. «For our part, let us, on the contrary, make the most of life and least of death» (en Rand, 1900: 346).

53. «Our life, thank heaven, has been a scene of friendship of long duration, with much and solid satisfaction, founded on the consciousness of doing good for good's sake, without any farther regards, nothing being truly pleasing or satisfactory but what is thus acted disinterestedly, generously, and freely» (en Rand, 1900: 345).

en la escuela del sentido moral en la ética (Francis Hucheson, David Hume, Adam Smith) y en los deístas, John Toland y Anthony Collins, pero también en la literatura: en especial, Joseph Addison, Richard Steele, James Thomson, Alexander Pope, Mark Akenside y Henry Fielding. No resulta sorprendente que Goldsmith afirmara a mediados de siglo que Shaftesbury tenía «más imitadores en Gran Bretaña que cualquier otro escritor»⁵⁴.

La conciencia de la revolución en la literatura y en el pensamiento inglés que iba a producir la obra de Shaftesbury habría sido percibida ya por sus contemporáneos. Así lo manifiestan, por ejemplo, Leibniz («Europa está amenazada de una revolución general»)⁵⁵ y James Stanhope, uno de los líderes del partido *whig*, que había entretenido su cautiverio en la guerra de Sucesión española con la lectura de la recopilación de las obras de Shaftesbury (*Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*):

No dejo de estudiar *Characteristics* y encuentro que mi aprecio y admiración por el autor aumentan a diario; creo que nada se ha escrito desde hace mucho tiempo que tanto prometa ayudar a la humanidad al mejorar a la vez su moral y su comprensión [...] Mucho me equivoco si no han de dar lugar a un nuevo modo de pensar y de escribir, por el cual nuestros autores ingleses del futuro nos instruirán y nos deleitarán más⁵⁶.

La influencia de Shaftesbury acabaría teniendo un gran peso también en los ilustrados europeos, tanto alemanes, Leibniz⁵⁷, Mendelssohn, Wieland, Lessing, Herder, Kant y Schiller⁵⁸, como franceses, Montesquieu (Iglesias, 1984: 350, n. 233), Voltaire⁵⁹ y Diderot (Ponce, 2015).

54. *The Augustan Age in England*, en *The Bee*; cit. en Brett, 1959: 195.

55. Cit. en Shaftesbury, *Sensus communis. Ensayo sobre la libertad de ingenio y humor*, pp. 70-71.

56. «I cease not to study *Characteristics*, and find my value and admiration for the author increase daily, nor do I believe anything hath been writ these many ages so likely to be of use to mankind, by improving men's morals as well as their understandings. I can at least affirm of myself that I am the better man for the study I have bestowed on them, and I mistake not very much, they will occasion a new turn of thinking as well as writing, whereby or English authors may become hereafter more instructive and delighting» (carta a Sir John Cropley, 26 de abril de 1712; en Rand, 1900: 500).

57. Shaftesbury enviaría a Leibniz un ejemplar de *Characteristicks* por medio de Pierre Coste. Leibniz elogiaría *The Moralists* calificándolo como el «santuario de la más sublime filosofía» («sacrum de la plus sublime philosophie») y llevaría a cabo detallados comentarios de la obra de Shaftesbury, difundidos más tarde, en 1720, por Pierre Desmaizeaux en *Recueil de diverses pièces*, que contribuirían a la difusión de Shaftesbury en Europa (Barrell, 1989: 9-10).

58. Sobre la influencia en Mendelssohn, Wieland, Lessing, Herder, Kant y Schiller, véase Brett, 1959: 217.

59. Aparte de recordar las frecuentes menciones de Voltaire a Shaftesbury, Barrell, 1989: 10-11, señala la similitud con este en tres principios fundamentales: la importancia de la justicia y la benevolencia en las relaciones humanas, la noción de intolerancia religiosa y el fanatismo de la religión revelada y la inexactitud de los textos bíblicos.

La difusión de sus obras fue extraordinaria: su compilación, *Characteristics*, llegó a tener once ediciones hasta 1790, mientras que de las obras completas de Locke, el filósofo de mayor renombre en Inglaterra y en Europa, solo se llegaron a publicar nueve ediciones en ese periodo.

James Thomson, en su célebre poema *Las estaciones*, nos explica una de las principales razones por las que Shaftesbury habría propiciado un cambio tan radical en la filosofía y en la literatura de la primera mitad del siglo XVIII, un cambio que se habría extendido a toda Europa: Shaftesbury habría escrutado la naturaleza del hombre con ojos fraternales, atenuando sus debilidades y cautivando el corazón con la belleza moral:

Tu generoso Ashley [Shaftesbury], el amigo del hombre,
quien escrutaba su naturaleza con ojos fraternales,
siempre dispuesto a atenuar sus debilidades y elevar sus miras,
a alcanzar las más excelsas elucubraciones de la mente
y, con la belleza moral, a cautivar el corazón⁶⁰.

En efecto, Shaftesbury proyectaba una mirada benevolente hacia la naturaleza humana, destacando los sentimientos de compasión hacia los otros: la inclinación natural lleva al hombre a mirar al otro no como un enemigo, sino como un semejante con el que sintoniza interiormente; es la propia sensibilidad interior la que llevaría al ser humano a compadecerse de las miserias ajenas.

Esta concepción de la naturaleza humana pasa a la novela inglesa de la primera mitad del XVIII, Richardson y Fielding en particular. Diderot habría percibido una idea de la novela que formula casi con las mismas palabras con que Thomson se refiere a la filosofía de Shaftesbury: frente a la novela entendida como «un tejido de sucesos quiméricos y frívolos», Diderot reclama otro nombre para diferenciar las obras de Richardson, que «elevan el espíritu, conmueven el alma y respiran por todos sus poros amor al bien» (*Eloge de Richardson*, cit. en Séité, 1998: 251).

La influencia de Shaftesbury en la literatura no solo vendría derivada de una nueva concepción de la naturaleza humana, sino que es también de orden estilístico. La difusión de la filosofía que llevaba a cabo Shaftesbury en forma casi conversacional, asequible a cualquier lector, la recogerían Addison y Steele en sus periódicos, *The Tatler* y *The Spectator*, creando no solo un género clave en la prensa del XVIII, sino también, de algún modo, la prosa moderna inglesa.

Por otra parte, esa influencia va a tener también un componente político muy importante: la tolerancia y el antiabsolutismo propugnados por Shaftesbury, junto

60. «The generous Ashley thine, the friend of man; / Who scann'd his nature with a brother's eye, / His weakness prompt to shade, to raise his aim, / To touch the finer movements of the mind, / And with the moral Beauty charm the heart», *Summer*, vv. 15551-15555, en *The Seasons*; cit. en Brett, 1959: 199.

con el papel de Inglaterra como defensora de la libertad, son los valores que defiende también Addison.

Shaftesbury había afirmado que donde reina el poder absoluto del Estado o el capricho de los poderosos, donde se restringe «la libertad de crítica», como ha ocurrido hasta entonces, no puede haber «crítica de costumbres imparcial y libre». Tampoco donde reinan los prejuicios, donde «una opinión nacional se la tiene por intocable». Por eso, «sólo en una nación libre como la nuestra carece de privilegios la impostura y es imposible que la protejan [...] ni el favor de la Corte, ni el poder de la nobleza, ni el temor reverencial a la Iglesia» (*Carta sobre el entusiasmo*, pp. 98-99).

Por su parte, Addison contrastará la belleza y fertilidad de Italia, regida por la tiranía, con la esterilidad y pobreza de Inglaterra, que se compensa por la libertad: de qué sirven las sonrisas de la naturaleza y los encantos del arte en Italia si reinan la opresión y la tiranía, «¡Oh, Libertad, [...] la pobreza parece alegre a tu vista; / haces alegre el rostro sombrío de la naturaleza, [...] A ti, diosa, a ti, la isla de Britania te adora; / es la libertad la que corona la isla de Britania, / y hace sonreír sus áridas rocas y sus sombrías montañas». El papel de Inglaterra es velar por la libertad, luchar contra la tiranía: que otros amen los palacios, los cuadros, las estatuas; la preocupación de Inglaterra es velar por el destino de Europa, amenazar a los reyes presuntuosos, escuchar los ruegos de sus vecinos afligidos (*A letter from Italy to Lord Halifax*, 1701)⁶¹.

9. BIBLIOGRAFÍA

Addison, Joseph (1903), *The Works of Joseph Addison*, Henry G. Bohn (ed.), Londres: George Bell & Sons.

Andreu, Agustín (1992), «Shaftesbury y el «Pascal inglés»», en José Gómez Caffarena y José María Mardones (eds.), *La tradición analítica*, vol. II de *Materiales para una filosofía de la religión*, Barcelona: CSIC/Anthropos, pp. 9-34.

61. «O Liberty, thou goddess heavenly bright, / Profuse of bliss, and pregnant with delight! / Eternal pleasures in thy presence reign, / And smiling plenty leads thy wanton train; I Eased of her load, subjection grows more light, / And poverty looks cheerful in thy sight; / Thou mak'st the gloomy face of nature gay, / Giv'st beauty to the sun, and pleasure to the day. / Thee, goddess, thee, Britannia's isle adores; / How has she oft exhausted all her stores. / How oft in fields of death thy presence sought, / Nor thinks the mighty prize too dearly bought! / On foreign mountains may the sun refine / The grape's soft juice, and mellow it to wine, / With citron groves adorn a distant soil. / And the fat olive swell with floods of oil: / We envy not the warmer clime, that lies / In ten degrees of more indulgent skies, / Nor at the coarseness of our heaven repine, / Though o'er our heads the frozen Pleiads shine: / 'Tis liberty that crowns Britannia's isle, / And makes her barren rocks and her bleak mountains smile. / Others with towering piles may please the sight, / And in their proud, aspiring domes delight; / A nicer touch to the stretched canvass give, / Or teach their animated rocks to live: / 'Tis Britain's care to watch o'er Europe's fate, / And hold in balance each contending state. / To threaten bold, presumptuous kings with war, / And answer her afflicted neighbours' prayer» (Addison, 1903: I, 35-37).

- Bahr, Fernando (2016), «Jonathan Israel y la revisión de la historiografía moderna desde el concepto de la Ilustración radical», en Silvia Manzo y Vera Waksman (eds.), *¿Por qué seguir contando historias de la filosofía? Reflexiones sobre la historia y la historiografía de la filosofía*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 135-146.
- Barnwell, H. T. (1957), *Les idées morales et critiques de Saint-Evremond*, París: Presses Universitaires de France.
- Barrell, Rex A. (1989), *Anthony Ashley Cooper, Earl of Shaftesbury 1671-1713 and «le refuge français»-correspondence*, Lewiston: Edwin Mellen.
- Bayle, Pierre (1999-2017), *La Correspondance de Pierre Bayle*, Élisabeth Labrousse y Anthony Mckenna (dirs.), Oxford: The Voltaire Foundation, 15 vols. <http://bayle-correspondance.univ-st-etienne.fr/?lang=fr>
- Bond, Donald F. (1939), «Reseña de Courtines, Léo Pierre, *Bayle's relations with England and the English*», *Modern Philology*, 36, 3, pp. 322-325.
- Bost, Hubert (2006), *Pierre Bayle*, París: Fayard.
- Brett, R. L. (1959), *La filosofía de Shaftesbury y la estética literaria del siglo XVIII*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Colomer, Josep Maria (1995), «Ilustración y liberalismo en Gran Bretaña: J. Locke, D. Hume, los economistas clásicos, los utilitaristas», en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la teoría política*, vol. 3, Madrid: Alianza, pp. 11-96.
- Court, Pieter de la (1702 [1662]), *Interest van Holland ofte Gronden van Hollands-Welvaeren*, Ámsterdam: Joan Cyprianus van der Gracht, 1662. *The True Interest and Political Maxims of the Republic of Holland*. Londres: [s. i.], 1702.
- Courtines Pierre (1938), *Bayle's relations with England and the English*, Nueva York: Columbia University Press.
- García-Alonso, Marta (2016), «Bayle's political doctrine: a proposal to articulate tolerance and sovereignty», *History of European Ideas*, 43, 4, pp. 331-344.
- García-Alonso, Marta (2018), «La leyenda dorada del protestantismo. Hermenéutica bíblica, libertad de conciencia y libertad política», *Hispania Sacra*, 141, pp. 147-156.
- Hazard, Paul (1941), *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid: Pegaso.
- Hazewinkel, H. C. (1959), «Pierre Bayle à Rotterdam», en Paul Dibon (ed.), *Pierre Bayle: le philosophe de Rotterdam. Études et documents*, Ámsterdam / París: Elsevier / Vrin, pp. 20-47.
- Hope, Quentin M. (1962), *Saint-Evremond. The Honnête Homme as Critic*, Bloomington: Indiana University Press.
- Iglesias, Carmen (1984), *El pensamiento de Montesquieu. Política y ciencia natural*, Madrid: Alianza.
- Israel, Jonathan (2006), *Enlightenment Contested: Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man 1670-1752*, Oxford: Oxford University Press.
- Israel, Jonathan (2012), *La Ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*, México: FCE.
- Israel, Jonathan (2015), *Una revolución de la mente. La Ilustración radical y los orígenes intelectuales de la democracia moderna*, Pamplona: Laetoli.
- Labrousse, Elisabeth (1983), *Bayle*, Oxford: Oxford University Press.
- Lilti, Antoine (2009), «Comment écrit-on l'histoire intellectuelle des Lumières? Spinozisme, radicalisme et philosophie», *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 64, 1, pp. 171-206.
- Martínez Mata, Emilio (2019), «El *Quijote* en el nacimiento de la novela moderna: la interpretación satírica», en Emilio Martínez Mata y Pablo Carvajal Pedraza (eds.), *Recepción e interpretación del Quijote*, Madrid: Visor, pp. 61-77.

- McKenna, Anthony (2005), «La correspondance de Pierre Bayle», en Christiane Bekvens-Stevelinck, Hans Bots y Jens Häselser (eds.), *Les grands intermédiaires culturels de la République des Lettres: études de réseaux de correspondances du XVIIe au XVIIIe siècles*, París: H. Champion, pp. 307-338.
- McKenna, Anthony (2018), «Les relations de Pierre Bayle avec l'Angleterre et avec les Anglais: le témoignage de sa correspondance», *Early Modern French Studies*, 40, 2, pp. 179-198.
- Pienaar, W. J. B (1929), *English Influences in Dutch Literature and Justus Van Effen as Intermediary*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ponce, Esteban (2015), «Escepticismo, materialismo y clandestinidad. Los primeros escritos de Diderot», *Tópicos: Revista de Filosofía de Santa Fe*, 29, pp. 42-73.
- Rand, Benjamin (1900), *The Life, Unpublished Letters, and Philosophical Regimen of Anthony, Earl of Shaftesbury, Author of the «Characteristics»*, Londres / Nueva York: Swan Sonnenschein / The Macmillan.
- Rotondò, Antonio (1998), «Tolerancia», en Vincenzo Ferrone y Daniel Roche (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Madrid: Alianza, pp. 65-78.
- Saint-Evremond (1967 y 1968), *Lettres*, René Ternois (ed.), vol. I, París: Marcel Didier, 1967; vol. II, París: Nizet, 1968.
- Schorr, James L. (1982), *The Life and Works of Justus van Effen*, Laramie: University of Wyoming Press.
- Séité, Yannick (1998), «Novela», en Vincenzo Ferrone y Daniel Roche (eds.), *Diccionario histórico de la Ilustración*, Madrid: Alianza, pp. 250-261.
- Shaftesbury, lord (Anthony Ashley Cooper) (1995), *Sensus communis. Ensayo sobre la libertad de ingenio y humor*, Valencia: Pre-Textos.
- Shaftesbury, lord (Anthony Ashley Cooper) (1997), *Carta sobre el entusiasmo*, trad. Agustín Andreu, Barcelona: Crítica.
- Shorto, Rusell (2016), *Amsterdam. Historia de la ciudad más liberal del mundo*, Madrid: Katz.
- Simonutti, Luisa (2000), «Toland e gli inglesi del circolo di Furly a Rotterdam», en Antonio Santucci (dir.), *Filosofía e cultura nel Settecento britannico*, vol. 1: *Fonte e connessioni continentali. John Toland e il deísmo*, Bolonia: il Mulino, pp. 249-269.
- Simonutti, Luisa (2004), «Bayle et ses amis: Paets, Furly, Shaftesbury, et le club «La Lanterne»», en Anthony McKenna y Gianni Paganini (eds.), *Pierre Bayle et la République des Lettres. Philosophie, religion, critique*, París: Champion, pp. 61-78.
- Simonutti, Luisa (2018), «Looking beyond home shores: Dutch tolerance at the end of the seventeenth century», *History of European Ideas*, 44, 8, pp. 1092-1110.
- Spinoza, Baruj (2020), *Correspondencia*, Atilano Domínguez (ed.), Salamanca: Guillermo Escolar.
- Spinoza, Benedictus de (1986 [1670]), *Tratado teológico-político*, Madrid: Alianza.
- Temple, William (1932 [1673]), *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, Londres: Gellibrand, 1673; Cambridge: Cambridge University Press, 1932.
- Ternois, René (1965), «Saint-Évremond et Spinoza», *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 1, pp. 1-14.
- Van Effen, Justus (2014), *La Bagatelle (1718-1719). A critical edition of Justus Van Effen's journal*, James L. Schorr (ed.), Oxford: Voltaire Foundation.